

TÍMIDO. VERGONZOSO. DÓCIL. CRÉDULO. INGENUO.

TÍMIDO.

Si no es un rasgo muy acentuado, puede ser una característica temperamental compatible con un buen estado de salud. Sería la persona recatada, con cierta reserva en el trato con los demás.

Es síntoma homeopático cuando el paciente sufre una inhibición que no le permite un fluido comportamiento social. Trata de pasar desapercibido, no se hace notar y adolece de carencias, en la comunicación con los demás. Hay una puja entre el deseo de relacionarse y la imposibilidad de hacerlo. Esto se manifiesta en todas las expresiones. En el plano intelectual sabe, pero no se anima a demostrarlo. Afectivamente siente, pero no puede expresarlo.

Como síntomas concomitantes participan: falta de confianza, temor al fracaso, aversión a ser mirado, reservado, introspección, irresolución, duda, maliciosidad y ansiedad en general.

De no corregirse el síntoma y sus concomitantes que se evidencian como fenómeno del desequilibrio de la fuerza vital, el individuo podrá estructurar una fobia social que lo llevará a conductas evitativas, como mecanismo defensivo hacia aquello que lo pone en situaciones de sufrimiento.

El médico homeópata puede observar en estas personas actitudes corporales que también hacen a la anamnesis homeopática. Cuando se expresan es como si se encogieran sobre sí mismos, pueden bajar la vista, hablan en voz muy baja y pueden tartamudear. Se subestiman y consideran que lo que dicen de nada servirá, tienen gran temor al ridículo.

Tal vez el medicamento homeopático más paradigmático pueda ser baryta carbónica, es el medicamento de los extremos de la vida, niños y viejos

son sus mejores receptores. Indicado cuando la vida no avanza en la niñez o cuando se agota muy a prisa en la vejez. También comparten el rubro: calcárea carbónica, calcárea sulphurica, gelsemium, kali carbonicum, phosphorus, pulsatilla, sepia, silicea y sulphur entre otros. En las fobias sociales considerar siempre a pulsatilla y silicea.

VERGONZOSO.

Como vimos, la timidez la asociamos a una sensación de inseguridad. La vergüenza está asociada al miedo, de allí que es una emoción con manifestaciones observables. La vergüenza como síntoma homeopático se asocia a la percepción de que algo se ha hecho mal, quien la siente considera que algo no digno ha cometido. Puede sentirse mal mirado, cuestionado, tiene miedo al juicio de los demás, a ser objeto de burla o humillación. Corporalmente hay reacciones neurovegetativas de turbación. Puede sonrojarse, acelera sus pulsaciones, percibe los latidos cardíacos, aumenta su frecuencia respiratoria, etc. Puede no haber motivos externos, pero sí sensaciones de haber estado mal. Cuando esto se repite injustificadamente estamos en presencia de un síntoma homeopático, donde el paciente sufre por sus supuestas vergüenzas y a veces lo que es peor por sentir vergüenzas ajenas. Digo peor porque el síntoma es tan fuerte que el paciente hace empatía aún por lo que considera la vergüenza de otros. En este rubro tenemos en grado 3 a Coca, habitualmente lo prescribimos con el sinónimo de Hoyo. Es extremadamente vergonzoso, casi paranoico, falto de sentido moral, megalomaniaco, muy celoso y alucina persecuciones. Pulsatilla en igual grado manifiesta su vergüenza con todos sus colores. Este rubro debe asociarse a los *trastornos por turbación y por vergüenza*.

DÓCIL.

Ser dócil como rasgo caracterológico es una cualidad valorada en la educación de las personas, ya que acepta con agrado lo que se le indica bien a los fines de realizar las actividades formativas. No cuestiona la obediencia cuando las órdenes son sensatas.

Es síntoma homeopático cuando la docilidad es producto del desequilibrio vital que hace que sea condescendiente y flexible hasta la sumisión, ante

órdenes o indicaciones antojadizas o absurdas, aún cuando éstas puedan atentar contra su dignidad como persona. Los síntomas relacionados son: falta de confianza, timidez, desvalimiento, temor al abandono, comportamiento infantil, irresolución y deseo de afecto. Generalmente en la clínica se evidencia un pasado doloso de maltrato frecuente. Tratan de evitar los conflictos a través de la mansedumbre y el sometimiento. Muchas veces esto genera resentimientos profundos como sucede con natrum muriaticum. Pulsatilla se somete para ser aceptada y equivocadamente querida. Esto desgraciadamente lo he visto en casos de violencia de género, con bastante frecuencia. También vi como el medicamento bien indicado actuó como liberador. Nux vómica puede ser sintomáticamente dócil, hasta que estalla con inusitada violencia. Lycopodium lo es si se lo adula y cree tener algo que considere poder, es el “olfa” de tantos lugares. Staphisagria e ignatia sufren su indignidad. Silicea lo sufre por su falta de vigor e inseguridad, hasta que aprende, se reasegura y se rebela. Cada personaje y cada medicamento reaccionarán de acuerdo a su dinámica mórbida.

CREDULO.

Creer como rasgo caracterológico tiene que ver con la actitud que tienen las personas de confiar en su criterio, ya sea intelectualmente o espiritualmente para forjarse una idea o un sentimiento en cuanto a su forma de pensar o sentir en relación a su vida. Cuanto mejor sea su equilibrio vital, mejor convivirá con sus creencias.

Crédulo como síntoma homeopático, tiene que ver con lo ilusorio, con la distorsión miasmática en cuanto a la percepción de las cosas. Hay una necesidad distorsionada de creer aún lo inverosímil. Como síntomas relacionados tenemos: *deseo de ser magnetizado, confiado, sumiso, duda, ansiedad por el futuro*. El más representativo de este rubro es Pulsatilla con su distorsión de creer a ultranza, como modo de paliar su falta de confianza y su necesidad de afecto. Baryta carbónica por inmadurez y minusvalía. Belladonna en su delirio cree cualquier cosa. Staphysagria reprime tanto sus emociones que sus fantasías románticas y sexuales lo llevan a creer hasta el éxtasis.

INGENUO.

La ingenuidad tiene características evolutivas. Podemos decir que es habitual en la niñez y que el paso del tiempo, el conocimiento, las experiencias de vida hacen que se vaya compatibilizando con el criterio de realidad. Es posible convivir con cierto grado de ingenuidad, tal vez todos en alguna medida la tengamos. Si no existiera la ingenuidad en la adultez, los médicos homeópatas no trabajaríamos con los trastornos por: decepción de amor, amistad defraudada, pérdida financiera, fracaso en los negocios, honor herido, indignación, etc.

Cuando la ingenuidad es síntoma homeopático se debe a que por desequilibrio miasmático de la fuerza vital, se ha producido una detención madurativa que afecta al criterio de realidad. El sufriente no puede distinguir con claridad la intención de las cosas. Hay una candidez que evita percibir la malicia. Como síntoma concomitante tenemos +- *comportamiento infantil*. Al adulto ingenuo le falta la madurez que hace poder aprender de la experiencia. Esto trasciende la inteligencia, es más profundo, es la imposibilidad miasmática a la maduración.

Hay como subrubro ingenuos muy inteligentes, como china, hyosciamus, stramonium, sulphur y veratrum. El miasma es la compulsión a la repetición. Con la inteligencia se sabe pero no se puede, no alcanza. Aún veratrum album típico sicótico, ya que tiene preservada la inteligencia pero pervertidos los afectos, puede ser ingenuo y en su ambición desmedida dejarse confundir con espejitos de colores considerando que son valiosos objetos. Sulphur en su ingenua fantasía considera que sus ropas viejas son hermosas vestimentas. Hyosciamus y Stramonium tienen en su delirio percepciones ingenuas de la realidad: aspas de molino pueden significar gigantes armados para el ataque.

El médico homeópata trabaja con los afectos del paciente, con el relato emocional es decir la reminiscencia. De allí surgen los síntomas más valiosos. Si el paciente es inteligente mejor, pero no es lo más importante para el diagnóstico homeopático.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar